

FACTORES ENDOGENOS DEL CONFLICTO CENTROAMERICANO: CRISIS ECONOMICA Y DESEQUILIBRIOS SOCIALES

Ignacio Ellacuría

RESUMEN

Es una opinión compartida que el conflicto centroamericano, tanto en su conjunto como en cada uno de los países, tiene como una de sus causas principales lo que pudiera llamarse crisis económica y desequilibrios sociales. Aunque resultaría ingenuo sostener que la única causa de los mismos haya de buscarse en la situación económico-social que vive el área centroamericana y aunque también sería ingenuo sostener que la crisis económica tenga tan sólo causas endógenas, no puede negarse la gran importancia que en sí mismos tienen la crisis económica y los desequilibrios sociales y también la incidencia innegable de los mismos en eso que ha venido en denominarse el volcán de Centroamérica. Cientos de miles de asesinados en los últimos 25 años y especialmente en los 10 últimos, varios millones de desplazados y/o refugiados, otros muchos millones de hombres que no tienen ni siquiera lo suficiente para alimentarse, acciones bélicas en constante crecimiento... estos y otros posibles señalamientos dependen en gran parte de las fuertes tensiones producidas por un bajísimo grado de desarrollo y sobre eso por una gran desigualdad en la distribución del ingreso nacional entre las distintas capas sociales.

Mostrar esto en detalle, aunque someramente —hay muchos y buenos estudios sobre este problema— será el propósito fundamental de mi ponencia, a la cual no se le pide tanto que proponga remedios explícitos y concretos para esta situación, sino que ponga de relieve la importancia de los factores endógenos de la crisis centroamericana actual.

Para analizar inicialmente el problema comencemos por un breve análisis de cómo estaba la región a finales de los 70, cuando el conflicto empezó a ahondarse y regionalizarse tanto por el triunfo de la revolución sandinista como por el rapidísimo y espectacular crecimiento del movimiento revolucionario salvadoreño, sin olvidar las tensiones de Guatemala y Honduras, sobre todo las de Guatemala, sometida a una represión comparable con la que se ha sufrido en El Salvador.

Pues bien, a finales de los 70, la región había pasado por más de 70 años de constante crecimiento. "La región en conjunto, logró mantener entre 1950 y 1978 un crecimiento promedio superior al 5.3 por ciento anual en el producto interno bruto medidos a precios constantes. Ello significa que, hacia finales de los años setenta, el producto por habitante excedió en casi el 80 por ciento al observado en 1950, pese a que la población creció a una tasa de las más altas del mundo" tal como puede verse en el Cuadro 1 (Rosenthal, 1982, 19).

El cuadro muestra ya un grave problema en el período 1978-1980, pero hasta 1978 mantuvo aparentemente unos índices muy prometedores. Como advierten Feinberg y Pastor, "si la población hubiera permanecido estable, en vez de triplicarse (de 8.3 millones a 23 millones), el

ingreso real **per cápita** se hubiera quintuplicado" (Feinberg, Pastor, 1986, 5). No obstante, aun respecto del crecimiento habría que hacer algunas observaciones. Si examinamos, por ejemplo, el caso de El Salvador en el período 1968-1978 y desglosamos el P.T.B. en distintos sectores económicos, nos encontramos con que gran parte del índice de crecimiento hay que atribuirlo al sector financiero y público y mucho menos al sector estrictamente productivo, especialmente al agropecuario, en el cual el crecimiento se va ralentizando y no responde de ninguna manera al crecimiento poblacional y menos a los requerimientos de las necesidades básicas de la mayor parte de la población (Cuadro 2).

Pero aun dando por bueno el índice de crecimiento, aun tendríamos un fenómeno básico para nuestro análisis: la situación de pobreza y extrema pobreza en la cual vivía la mayor parte de la población centroamericana. Según estimaciones de la CEPAL (Cuadro 3) a finales de los 70, esto es, a finales del **boom** del desarrollo centroamericano, el 65.2 por ciento de la población centroamericana vivía en estado de pobreza y de este 65.2 por ciento un 42.1 por ciento vivía en estado de extrema pobreza. Por estado de "extrema pobreza" la CEPAL entiende que el ingreso familiar no cubre el costo de la canasta básica de alimentos, mientras que por "no satis-

Cuadro 1
Centroamérica: Tasas reales de crecimiento del producto interno bruto total y por habitante
(Precios de 1970)

| Países | 1950-1950 | 1950-1955 | 1955-1960 | 1960-1965 | 1965-1970 | 1970-1978 | 1970-1980 | Producto interno bruto por habitante | | | |
|---------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|--------------------------------------|--------------|--------------|--------------------------------|
| | | | | | | | | Dólares 1950 | Dólares 1978 | Dólares 1980 | Variación porcentual 1980-1950 |
| Centroamérica | 4.9 | 4.7 | 4.6 | 6.0 | 5.1 | 5.4 | 4.4 | 242 | 428 | 404 | 66.9 |
| Costa Rica | 6.5 | 8.3 | 6.0 | 6.5 | 7.0 | 6.1 | 5.6 | 322 | 758 | 767 | 138.2 |
| El Salvador | 4.4 | 4.6 | 4.7 | 6.8 | 4.5 | 5.2 | 3.0 | 203 | 347 | 295 | 45.3 |
| Guatemala | 5.0 | 2.2 | 5.3 | 5.2 | 5.8 | 5.6 | 5.6 | 255 | 450 | 450 | 76.5 |
| Honduras | 4.2 | 2.5 | 4.6 | 5.2 | 4.1 | 4.4 | 4.3 | 234 | 297 | 295 | 26.1 |
| Nicaragua | 4.5 | 8.3 | 2.3 | 10.2 | 4.2 | 4.0 | 1.2 | 223 | 409 | 324 | 45.3 |

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 2

El Salvador: Tasas de Crecimiento anual promedio de principales sectores (en %) 1968-1978

| Períodos | P.T.B. | Sectores Económicos | | | | |
|-------------|--------|---------------------|------------|----------|------------|---------|
| | | Agropecuaria. | Industrial | Comercio | Financiero | Público |
| 1968 - 1972 | 4.0 | 4.0 | 3.9 | 2.9 | 8.2 | 6.0 |
| 1972 - 1976 | 5.4 | 2.4 | 6.0 | 6.0 | 11.3 | 12.1 |
| 1976 - 1978 | 4.7 | 2.0 | 3.5 | 4.8 | 10.3 | 11.2 |

Fuente: Elaborado en base a Revista Mensual del Banco Central de Reserva de El Salvador. Varios números.

facción de necesidades básicas" entiende que el ingreso familiar cubre el costo de la canasta básica alimenticia, pero no el costo de los servicios básicos: vivienda, salud, educación, etc. Puesta la situación en números reales se puede decir que hacia 1980 más de 13 millones de centroamericanos vivían en estado de pobreza y de ellos más de 8 millones y medio vivían en extrema pobreza, esto es, ni siquiera tenían ingresos suficientes para mantener el mínimo indispensable desde el punto de vista biológico nutricional. Ciertamente

no son números absolutos alarmantes, comparados con los números absolutos de poblaciones afectadas por hambrunas mortales, pero son números relativos que indican de momento la gran indigencia de una gran parte de la población centroamericana.

Obviamente, en el sector rural se concentraba por esas fechas más la extrema pobreza (53.7 por ciento para toda el área), pero es significativo que el estado de pobreza se daba más en Nica-

Cuadro 3

Centroamérica: Estimaciones de la incidencia de la pobreza hacia fines del decenio de 1970 (Estructura porcentual)

| Concepto | Total | | | Costa Rica | | | El Salvador | | |
|--|-----------|--------|-------|------------|--------|-------|-------------|--------|-------|
| | Total | Urbano | Rural | Total | Urbano | Rural | Total | Urbano | Rural |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Estado de pobreza | 65.2 | 53.9 | 74.2 | 24.5 | 13.6 | 34.2 | 68.1 | 50.9 | 76.4 |
| Extrema pobreza | 42.1 | 27.4 | 53.7 | 13.4 | 7.4 | 18.7 | 50.6 | 42.4 | 55.4 |
| No satisfacción de necesidades básicas | 23.1 | 26.5 | 20.5 | 11.1 | 6.2 | 15.5 | 17.5 | 18.5 | 21.0 |
| No pobres | 34.8 | 46.1 | 25.8 | 75.5 | 86.4 | 65.8 | 31.9 | 39.1 | 23.6 |
| Concepto | Guatemala | | | Honduras | | | Nicaragua | | |
| | Total | Urbano | Rural | Total | Urbano | Rural | Total | Urbano | Rural |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Estado de pobreza | 79.0 | 75.0 | 82.0 | 60.9 | 40.0 | 75.0 | 88.5 | 40.5 | 80.0 |
| Extrema pobreza | 52.0 | 38.0 | 61.0 | 40.9 | 15.0 | 57.0 | 29.2 | 20.4 | 50.0 |
| No satisfacción de necesidades básicas | 27.0 | 37.0 | 21.0 | 20.0 | 25.0 | 18.0 | 29.5 | 20.4 | 30.0 |
| No pobres | 21.0 | 25.0 | 18.0 | 39.1 | 60.0 | 25.0 | 36.3 | 59.5 | 20.0 |

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, "Proyecto de necesidades básicas en el istmo centroamericano," sobre la base de informaciones de los países.

ragua (88.5 por ciento), Guatemala (79.0 por ciento) y El Salvador (68.1 por ciento); esto es, en los países donde han surgido los movimientos revolucionarios más poderosos, sin que esto implique necesariamente una causalidad unívoca entre los dos factores. No obstante, tenemos que en Costa Rica, mucho más calmada en este aspecto, el mismo renglón de pobreza es muchísimo más bajo (24.5 por ciento). En Honduras, aun siendo muy alto (60.9 por ciento), es

bastante más bajo que el de Nicaragua y Guatemala y aun que el de El Salvador.

Este desigual aprovechamiento del crecimiento del PIB queda reflejado en las tablas correspondientes a la distribución del ingreso por estratos familiares, en las cuales se aprecia cómo, con excepción de Honduras, va disminuyendo el porcentaje de ingreso del 20 por ciento más pobre de la población (de 3.2 por ciento en el período 1965-1967 para El Salvador pasó a 2.8

Cuadro 4
Centroamérica: Estimaciones diversas sobre distribución del ingreso por estratos familiares

| Estrato | porcentajes del ingreso | | | | | | | | | | | |
|----------------------|-------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|------------------------|------------------------|-------------------|
| | Costa Rica | | | El Salvador | | | | Guatemala | | Honduras | | Nicaragua |
| | 1961 ^a | 1971 ^b | 1977 ^c | 1961 ^d | 1965-1967 ^e | 1968 ^e | 1974 ^f | 1976 ^g | 1977 ^h | 1967-1968 ⁱ | 1976-1979 ^j | 1980 ^k |
| 10% más pobre | 6.0 | 5.4 | 3.2 | 5.5 | 3.2 | 3.7 | 2.8 | 4.8 | 3.6 | 2.3 | 4.8 | 3.8 |
| 30% bajo la mediana | 10.4 | 15.4 | | 10.5 | 12.0 | 14.9 | 9.6 | 12.5 | 13.5 | 8.5 | 18.7 | 14.2 |
| 10% sobre la mediana | 23.6 | 28.5 | 42.1 | 22.6 | 26.7 | 38.6 | 22.8 | 23.8 | 27.8 | 21.4 | 25.2 | 27.4 |
| 20% más rico | 60.0 | 50.6 | 54.7 | 63.3 | 58.1 | 56.8 | 66.4 | 58.8 | 55.1 | 67.8 | 53.3 | 54.5 |
| 5% más rico | 35.0 | 22.8 | | 32.9 | 28.5 | 20.6 | 15.4 | 35.0 | | 38.4 | 21.8 | 24.3 |
| 10% más rico | | | | | | | | | 38.7 | | | 38.0 |

Fuente: ^aCEPAL, *Estudio económico de América Latina*, 1968. ^bVictor Hugo Céspedes S., *Costa Rica: la distribución del Ingreso y el Consumo de algunos alimentos*, Universidad de Costa Rica, *Instituto de Investigaciones*, 1973. ^cMinisterio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección General de Planificación del Trabajo y el Empleo, *Encuesta de ingresos, 1977*, San José, Costa Rica. Esta encuesta tiene cobertura nacional y presenta la información en quintiles. El porcentaje del ingreso total que corresponde al segundo, tercer y cuarto quintil, respectivamente, es de 8.1 por ciento, 12.9 por ciento y 21.1 por ciento. Por otra parte, en 1978 se llevó a cabo una encuesta de nutrición por el Sistema Nacional de Información, que arrojó los siguientes resultados: 22.5 por ciento más pobre, 5.1 por ciento del ingreso; 36.7 por ciento siguiente, 20.1 por ciento; 32.2 por ciento siguiente, 36.7 por ciento, y 8.6 por ciento más rico, 38.1 por ciento. ^dCEPAL, *La distribución del ingreso en América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas, 1970. Unidad perceptor PEA. ^eEstimaciones de la SIECA sobre la base de INCAP, *Información básica de la encuesta sociocultural*, 1965 (citado por Jan de Wrisa, en *La distribución del ingreso en los países centroamericanos*, GAFICA, El Salvador, San Salvador, 1976). ^fPREALC. *Situación y perspectiva del empleo en El Salvador*, tomo II, cuadro 18, 1975 (únicamente comprende el área metropolitana y la población económicamente activa). ^gSecretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, *Política distributiva*, versión preliminar, Guatemala, abril de 1975. ^hSecretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, *Encuesta de hogares sobre recursos humanos en el Departamento de Guatemala*, mayo de 1977 (sólo cubre Ingreso salariales). ⁱCEPAL. *Encuesta de ingresos y gastos familiares, 1967-1968* (F/CEPAL/L.115/II), abril de 1975. ^jDirección General de Estadística, *Encuesta de ingresos y gastos, 1977-1978*, Tegucigalpa, Honduras, 1975 (corresponde únicamente a la ciudad de Tegucigalpa, y no se ponderan debidamente los resultados por factores de expansión). ^kMinisterio de Planificación e Instituto Nacional de Estadística, *sobre la base de la Encuesta de hogares urbanos de 1980*; dicha encuesta abarcó únicamente las principales zonas urbanas de Nicaragua; el cuadro muestra la distribución del ingreso familiar.



por ciento en 1974; de 4.8 por ciento en 1976 para Guatemala a 3.6 por ciento en 1977). En El Salvador el 20 por ciento más rico ha visto subir sus ingresos de un 38.1 por ciento en 1965-1967 a un 66.4 por ciento en 1974, único caso en la región donde esto ha ocurrido, pues en todos los demás países ha sido 30 por ciento bajo y sobre la mediana el sector que ha subido en la proporción de los ingresos. Tenemos así que, además de existir una enorme población en extrema pobreza que va aumentando cuantitativamente cada año, esta población, especialmente en El Salvador y Guatemala, ve abrirse más y más la brecha con los sectores ricos y los sectores medios (Cuadro 4).

Vistos en términos reales y absolutos estos porcentajes relativos tenemos que hacia 1980 más de 4 millones de centroamericanos sólo tenían una participación en el ingreso en torno al 3.5 por ciento, mientras que otros 4 millones, los más ricos, recibían el 58 por ciento del ingreso nacional. Queda así comprobada la magnitud del problema en razón de las mayorías que están viviendo en estado de pobreza así como en razón de la contraposición entre quienes se aprovechan tan desproporcionadamente del ingreso.

No es que sea éste un problema específico del área centroamericana. Como repiten incesantemente economistas, sociólogos, politólogos y moralistas, este proceso, para algunos agudamente descrito por Marx, se va dando tanto en el orden internacional como en el orden interno de cada país: la brecha entre ricos y pobres tiende a ensancharse de tal modo que cabe hablar de una acumulación de la riqueza por unos pocos y una acumulación de la pobreza por la mayor parte de

países y la mayor parte de la población mundial. Así, la tendencia en Estados Unidos tras la segunda guerra mundial a declinar la desigualdad entre los más ricos y los más pobres, empezó a revertirse en 1978 y en 1984 el 40 por ciento de las familias más ricas se llevó el 67.3 por ciento del ingreso mientras que el 40 por ciento más pobre tan sólo logró el 15.7 por ciento (que es la cantidad menor desde 1947); el 20 por ciento que podría considerarse como la clase intermedia tuvo un 17 por ciento (Ehrenreich, 1986, 44). Pero de todos modos, en el caso de Centroamérica no se trata de un 40 por ciento de la población entre los más ricos, sino tan sólo de un porcentaje en torno al 5 por ciento, que además cuenta con un poder político asimismo desproporcionado.

Si las condiciones eran tan adversas para la mayor parte de la población cuando el PIB iba en aumento y cuando el número de los afectados por la pobreza era cuantitativa y relativamente menor, desde 1980 las cosas van a peor. De 1970 a 1974 al crecimiento del PIB por habitante podía estimarse satisfactorio en su conjunto (14.5 por ciento), pero ya en el período 1975-1979 bajó sensiblemente (6.0 por ciento), para entrar en barrena durante el período 1980-1984 (-18.1 por ciento), todos los porcentajes en tasas acumuladas. Véase Cuadro 5 (González del Valle, 1986, 102).

Las causas de este fenómeno tan grave no son todas de índole endógena, aunque llama la atención el comportamiento de Nicaragua, el único país con índice positivo (2.0 por ciento), frente al caso extremo de El Salvador (-34.8 por ciento), cuando en el período inmediatamente anterior (1975-1979), el comportamiento de Ni-

Cuadro 5

**Centroamérica: Producto Interno Bruto
por habitante, 1970-1984**
(tasas acumuladas)

| | 1970-74 | 1975-79 | 1980-84 |
|---------------|---------|---------|---------|
| Costa Rica | 22.0 | 14.0 | -16.6 |
| El Salvador | 13.0 | 8.0 | -34.8 |
| Guatemala | 18.5 | 13.0 | -15.6 |
| Honduras | 7.0 | 17.5 | -13.4 |
| Nicaragua | 11.0 | -35.5 | 2.9 |
| Centroamérica | 14.5% | 6.0% | -18.1% |

Fuente: CEPAL y estadísticas nacionales.

caragua fue llamativamente negativo (-35.5 por ciento), mientras que en El Salvador era todavía positivo (8.0 por ciento). Pero el que Costa Rica y Honduras se vean afectadas también por un severo incremento negativo, indica que no puede ponerse como causa principal la agudización de los conflictos y el hecho de la guerra civil. No se había aumentado el mercado interno para sostener el desarrollo hacia afuera y los *shocks* externos, tal como la inflación de costos importada, los tremendos cambios entre el encarecimiento de las importaciones y la baja del valor de las exportaciones, la crisis del Mercado Común Centroamericano, la gran recesión del comercio mundial (1981-1984)... todos eran factores que se conjugaban para un drástico empeoramiento de la situación económica con inevitables repercusiones en la intranquilidad social, sobre todo en aquellos países de acelerada concientización y politización. El capital criollo ha huido en cantidades cada vez mayores a los bancos extranjeros e incluso lo ha hecho un buen número de capitalistas y aun de empresarios. Una gran parte de la capacidad industrial instalada (a veces hasta el 60 por ciento) ha quedado sin ser utilizada y lo mismo ocurre con grandes extensiones agrícolas, sobre todo en El Salvador, por los precios poco remunerativos, por la inseguridad social y por la destrucción de la guerra.

Todo ello lleva a una dramática situación, hasta el punto que, para poder alcanzar en 1990 los niveles de ingreso de 1980, tan notoriamente insuficientes en orden a satisfacer las necesidades básicas y poder fomentar un consenso social suficiente —o al menos en orden a sobrepasar una si-

Cuadro 6

**Requerimientos financieros para conseguir
en 1990 el PIB de 1980**

| | |
|-------------|-------------------------|
| Costa Rica | \$ 5.1 millones |
| El Salvador | 5.5 millones |
| Guatemala | 4.5 millones |
| Honduras | 2.3 millones |
| Nicaragua | 3.4 millones |
| | <u>\$ 20.8 millones</u> |

tuación de conflicto, paralizante de cualquier desarrollo— se requerirían más de 20 mil millones de dólares, distribuidos tal como aparece en el Cuadro 6 (Alan Stoga, 1986, 59).

Se trata de un requerimiento financiero neto acumulativo, es decir, sin contar la amortización de cualquier otra deuda. Pero aun siendo tan altos estos requerimientos y tan difíciles de conseguir porque ya están corriendo los años y sigue la destrucción sin que se planifique siquiera la llegada de esas cantidades, el **Informe Kissinger** advierte con razón, “estas proyecciones pueden subestimar las necesidades financieras de la región, al suponer que la fuga de capitales se detiene después de 1983, los retrasos comerciales y financieros se capitalizan totalmente, la maduración de las deudas públicas y privadas se refinancia y la mayor parte de los nuevos recursos se destinan a la inversión en lugar de al consumo. Ninguna de estos supuestos tiene posibilidad de cumplirse en su totalidad...” (Kissinger, 1986, 166). Esto sin tener en cuenta las deficiencias que en el análisis de la situación y de sus soluciones presenta dicho informe (de Sebastián, 1984, 796; Holland, Anderson 1984; Feinberg 1986).

No es que la región haya dejado de recibir ayuda financiera importante. Ya el anterior crecimiento y desarrollo de los años 1962-1980 se había conseguido en cierta medida —sin olvidar otras condiciones objetivas— gracias a los altos aportes de Estados Unidos a la región y en general al financiamiento externo, de modo que, en parte el crecimiento económico de la región se debe a ese financiamiento, no obstante los severos límites del mismo que ya notamos. Si atendemos a la ayuda norteamericana podemos apreciar su peso en el siguiente Cuadro 7.

Cuadro 7

Ayuda multilateral y de Estados Unidos a países centroamericanos (1962-1980) (millones de dólares)

| países | Ayuda Bilateral | Banco Mundial | BID | Total |
|-------------|--------------------|------------------|---------|---------|
| Costa Rica | 214.8 | 334.9 | 422.8 | 972.5 |
| El Salvador | 243.8 | 179.5 | 301.7 | 725.0 |
| Guatemala | 307.0 | 259.3 | 379.2 | 945.5 |
| Honduras | 301.7 | 388.8 | 435.1 | 1.125.6 |
| Nicaragua | 308.5 | 146.0 | 266.6 | 721.1 |
| Total | 1.375.8 | 1.308.5 | 1.805.4 | 4.489.7 |

Fuente: US-AID. *Overseas Loans and Grants and Assistance from International Organization*. Washington, D. C.: Oficina de Planificación y Presupuesto, AID, 1981.

Por eso es más llamativo que el PIB haya bajado tan notablemente en el período 1980-1984, cuando no ha faltado la ayuda norteamericana y el financiamiento multilateral. En un nuevo argumento para reflexionar sobre la relativa eficiencia de estos aportes, no ya para lograr una distribución equitativa del ingreso, sino simplemente para garantizar un crecimiento continuado. No es que se deje de ver algún signo positivo como resultado de las ayudas y del creciente endeudamiento en 1985 de un 1.5 por ciento y se espera para 1986 un crecimiento de 1.0 por ciento y se habla para Honduras de un 4.0 por ciento. Pero la situación no es halagüeña, si es

que reflexionamos, independientemente de los magros resultados, en el creciente endeudamiento en el cual va cayendo la región, que hipoteca mucho más el ya de por sí dudoso desarrollo en el próximo futuro, como se aprecia en el Cuadro 8.

Si partimos de 1979 como final del período anterior, en el período 1980-1985 Centroamérica se habría endeudado en 9.178 millones de dólares y, sin embargo, en ese mismo período habría un incremento negativo del PIB de un -18.1 por ciento. Sólo en 1985 se habrían dado ligeros signos de mejora en algunos países. El país que más se ha endeudado absoluta y relativamente es Nicaragua, justamente desde la llegada del sandinismo al poder, aunque ya su deuda en 1979 era superior a la de los dos países más poderosos económicamente en el área, como son Guatemala y El Salvador. Costa Rica, por su parte, que no ha cargado con gastos de guerra, ni siquiera con gastos militares estrictamente tales, ha venido abusando de los préstamos extranjeros, lo cual muestra que su relativo bienestar es en parte un espejismo, que antes o después tendrá que desvanecerse con tal vez importantes consecuencias sociales.

No nos toca analizar aquí por qué los préstamos recibidos en América Latina no han producido los efectos positivos deseados ni por qué se han convertido en una pesadísima carga para el ulterior desarrollo económico de toda la región y en un manifiesto peligro para los incipientes procesos de democratización. En los casos de Nicaragua y de El Salvador es muy verosímil que el poco resultado de los mismos en favor de la satis-

Cuadro 8

Centroamérica: Deuda externa total desembolsada (saldos a fines del año, en millones de dólares)

| País | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 |
|-------------|-------|-------|--------|--------|--------|--------|--------|
| Costa Rica | 2.233 | 3.183 | 3.360 | 3.497 | 3.848 | 4.113 | 4.240 |
| El Salvador | 939 | 1.176 | 1.471 | 1.710 | 1.891 | 1.968 | 2.100 |
| Guatemala | 934 | 1.053 | 1.385 | 1.802 | 2.019 | 2.189 | 2.450 |
| Honduras | 1.180 | 1.510 | 1.708 | 1.842 | 2.017 | 2.260 | 2.440 |
| Nicaragua | 1.136 | 1.588 | 2.200 | 2.730 | 3.324 | 3.900 | 4.370 |
| Totales | 6.422 | 8.510 | 10.124 | 11.581 | 13.099 | 14.430 | 15.600 |

Fuente: CEPAL: "Balance preliminar de la economía latinoamericana 1985." Notas sobre la economía y el desarrollo.

facción de las necesidades básicas y del desarrollo económico en general se deba en parte a la guerra. Y eso en dos sentidos. Uno, porque buena cantidad de ellos, así como de los respectivos presupuestos nacionales, está siendo dirigida a llevar adelante la guerra; otro, porque la guerra misma implica una gran destrucción de recursos y posibilidades no empleadas de producción. Pero, no obstante eso, sobre todo en el caso de los demás países no tan afectados por la guerra, al menos directamente, este problema de la deuda externa que de momento ha podido servir para suavizar la crisis a punto de estallar, puede llegar a convertirse en una explosión a la larga de incalculables consecuencias.

Acabamos de decir que la guerra en varios de los países centroamericanos perturba el desarrollo económico de cada uno de ellos y de todos ellos en sus relaciones mutuas. Esto es fácil de ver en el caso de Nicaragua, ahogada económicamente por las exigencias de una guerra, que ciertamente le ha sido impuesta desde fuera, cosa que no ocurre en el caso de El Salvador. Pero El Salvador ofrece características especiales en Latinoamérica, hasta el punto de ocupar durante los últimos años, no obstante su pequeñez territorial y poblacional, el primer lugar en la ayuda oficial de Estados Unidos a los países latinoamericanos. Veamos las cifras de esta ayuda en el período 1979-1985 según el cuadro 9.

Los resultados de esta ayuda pueden considerarse favorables a corta distancia en algunos

puntos de importancia para Estados Unidos: (a) El Salvador no ha caído en la esfera de dominación de los países socialistas; (b) ha consolidado en algún modo un modelo de democracia formal en el cual se han respetado los resultados de unas elecciones restringidas; (c) se ha ido mejorando en el respeto de los derechos humanos, aunque todavía deja mucho que desear, así como respecto al conjunto de estructuras económicas, sociales y judiciales, que pudieran asegurar un mínimo cumplimiento aceptable de los mismos. Pero sigue dándose una situación económica cada vez peor, y en ese sentido, sigue sin resolverse la causa principal de la guerra, la injusticia estructural, afectante a la mayor parte de la población, ni el efecto principal de la injusticia estructural que es la guerra misma, la cual lejos de disminuir se acrecienta. Y es que no se puede pretender, por un lado, destruir la economía tanto por omisión de recursos del presupuesto nacional derivados a la guerra como por comisión de acciones destructivas que son una verdadera economía a la guerra y, por otro lado, construir un desarrollo económico, que sería una base más segura para terminar con los conflictos sociales y para construir una verdadera paz. Porque en el fondo lo que predomina en la ayuda norteamericana es la ayuda militar, pues aun la ayuda que se nomina como económica tiene no sólo un sentido último de contrainsurgencia, sino que es, en gran parte, estrictamente militar, aunque presentada con apariencias de no militar. Aun en casos como el de Honduras, donde no se da una guerra y

Cuadro 9

Ayuda militar y económica de E.U. a El Salvador
(miles de dólares)

| Año fiscal | Económica | Militar | Total | Económica como % del total |
|-------------------|------------------|----------------|--------------|-----------------------------------|
| 1979 | 9.590 | — | 9.590 | 100 % |
| 1980 | 58.549 | 6.200 | 64.749 | 90 % |
| 1981 | 116.349 | 30.492 | 146.841 | 79.2% |
| 1982 | 185.616 | 86.500 | 272.116 | 68.2% |
| 1983 | 261.867 | 81.300 | 343.167 | 76.3% |
| 1984 | 223.077 | 196.550 | 419.627 | 53.1% |
| 1979-1985 | 1.287.279 | 547.292 | 1.834.571 | 70.2% |

Fuente: Agencia Internacional para el Desarrollo.

Cuadro 10

Distribución de la ayuda E.U. para El Salvador
(en miles de dólares)

| Categoría | 8 ₁ | 8 ₂ | 8 ₃ | 8 ₄ | 8 ₅ | Total 5 años | % |
|-------------------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|-----------------|-------|
| Indirecta guerra | 68.879 | 140.332 | 147.396 | 216.043 | 194.073 | 766.723 | 44.1 |
| Directa guerra | 35.000 | 82.000 | 81.300 | 196.550 | 128.250 | 523.100 | 30.0 |
| Reformas/desarrollo | 19.102 | 28.079 | 61.349 | 72.738 | 85.725 | 266.993 | 15.4 |
| Ayuda en alimentos | 26.277 | 27.200 | 39.000 | 46.000 | 44.000 | 182.477 | 10.5 |
| Total para cada año fiscal | 149.258 | 277.611 | 329.045 | 531.331 | 452.048 | 1739.293 | 100.0 |

Fuente: Informe "Ayuda Norteamericana a El Salvador: una evaluación del pasado, una propuesta para el futuro," presentado en febrero de 1985 ante el Grupo de Control de Armamento y Política Exterior del congreso, por los representantes Jim Leach (repblicano de Iowa) y George Miller (demócrata de California) y el senador Mark O. Hatfield (repblicano por Oregon).

donde se podría hacer una gran inversión a futuro para que un justo desarrollo económico impidiera a tiempo los males de una guerra civil o los daños de una represión continuada, puede apreciarse que el interés fundamental de la ayuda está en lo militar y no en el desarrollo económico. Tan sólo Guatemala y Costa Rica se librarían de esta ley fundamental de la ayuda norteamericana, pero ello es debido a que en esos dos países no se aprecia —por muy distintas razones— un peligro inmediato de levantamiento insurreccional o revolucionario.

Esta preferencia por la ayuda militar que hasta cierto punto no se aprecia en el cuadro anterior, pero que ha sido denunciada por analistas serios para el caso de toda Centroamérica (Cohen, Rogers, 1986, 42-44), queda mucho más de manifiesto en este nuevo cuadro presentado por congresistas norteamericanos que hacen una lectura muy distinta de las cifras presentadas oficialmente (Cuadro 10).

Insistimos en el caso específico de El Salvador porque es el que presenta la administración Reagan como modelo de varios puntos esenciales de su estrategia para Centroamérica y para otros países del tercer mundo. Una injerencia muy dominante por parte de Estados Unidos puede (a) frenar el expansionismo soviético, (b) establecer un orden democrático y (c) superar la injusticia estructural que causa descontento popular, en el cual se nutren los movimientos revolucionarios. El medio fundamental para mantener esa injerencia y conseguir esos resultados es la prestación

de una ayuda económica y militar, indispensable para que sus aliados naturales o de conveniencia no sean derrotados en cada país por los movimientos revolucionarios. Sin embargo, las cifras demuestran que el objetivo (c) deja mucho que desear, que consiguientemente el objetivo (b) tiene más de apariencia y de provisionalidad que de realidad y consistencia, con lo cual sólo quedan robustecidas las condiciones para lograr el objetivo (a), mediante planteamientos que no sólo son inmediatistas, sino que por su misma dinámica llevan a impedir los otros dos objetivos, cuya consecución evitaría de raíz el expansionismo soviético y, consiguientemente, la necesidad de recurrir a la guerra y a la represión. Quedaría así de manifiesto una vez más la contradicción en la cual se cae al querer resolver con la ayuda económica el problema estructural de la injusticia, fomentadora de la revolución, mientras que con la ayuda militar y su consiguiente militarización de los problemas se prolonga una guerra que lleva, junto con otras causas, al agravamiento del problema estructural de la injusticia. Una economía de guerra y una guerra a la economía, llevada a cabo no sólo por los revolucionarios, sino también por la Fuerza Armada y por el gobierno, no traen consigo, respecto de las causas endógenas del conflicto, más que nuevas dificultades, si lo que se quiere es resolver fundamentalmente un problema social de subsistencia y no un problema militar de seguridad.

Una ligera mirada sobre la evolución de las remuneraciones en lo que toca a los salarios

mínimos puede ilustrar más que este planteamiento que venimos haciendo. Las cifras se refieren a El Salvador, pero son aplicables a los demás países. Habría, sin embargo, que controlar el caso de Nicaragua, donde también el problema militar de la defensa nacional obliga a posponer indefinidamente la solución de los efectos de una injusticia estructural que viene de lejos (Cuadro 11).

Si asumimos que los salarios mínimos en 1970 eran insuficientes y los tomamos como punto de partida con índice 100, los trabajadores agropecuarios han bajado en su poder adquisitivo real de 82.9 en 1980 a 57.9 en 1984, quedando por encima del índice 100 sólo los salarios temporales en relación con ciertas cosechas (café y azúcar) o con industrias agrícolas también de temporada. Esto sin olvidar que, por debajo del salario mínimo, está el enorme ejército de los sin trabajo alguno, número que va en aumento. Por todo lo cual ha de concluirse que el efecto de marginación de la mayor parte del pueblo centroamericano, con excepción del caso de Costa Rica en lo positivo y el de la población indígena de Guatemala en lo negativo, sigue su curso inexorable, porque no se han encontrado las causas que realmente frenen el proceso, cuanto menos que lo enderecen hacia metas positivas. No sólo son más los que viven cada día en condiciones inhumanas en razón del crecimiento demográfico, el cual a su vez está condicionado por el subdesarrollo integral de la población, sino que, además, cada día esos más viven todavía peor de lo que vivían en 1970 y aun en cualquier año anterior. Cada año hay más pobres y cada año los pobres son más pobres.

¿No ha sido corregida esta marginación, resultado en gran parte de la explotación y de la represión, por las reformas estructurales, sobre todo por la reforma agraria? Ciertamente las reformas a tiempo que hizo Costa Rica en un momento de especial conjunción de ideas socialistas y de ideas cristianas lograron paliar un tanto el problema de la marginación (véase el Cuadro 3). Por su parte Honduras y Guatemala se resisten a iniciar el proceso de reformas, el cual comenzado a tiempo en el caso de Guatemala (Arbenz) y de El Salvador (1973, 1976 y 1979) tal vez hubiera llevado la historia de Centroamérica por otros derroteros más justos. Son Nicaragua y El Salvador los países que en los últimos años habrían entrado por el proceso de reformas estructurales, tratando con ellas de superar el fenómeno de la

marginación y de la pobreza extrema que oprimía a grandes masas campesinas. Pero por múltiples razones no se puede concluir que las reformas en Nicaragua y en El Salvador hayan podido conseguir los efectos apetecidos: la situación de guerra en que se encuentran ambos países, la poca preparación de toda índole a la hora de ponerlas en marcha, la mala situación de los mercados internacionales y el encarecimiento de los insumos, el gran problema de la deuda agraria en el caso concreto de El Salvador, etc., hacen que la efectividad social de las reformas deje mucho que desear. Los casos de Nicaragua y de El Salvador son en este punto distintos, sobre todo por lo que toca a la superación de la marginación. No obstante, incluso en El Salvador puede decirse que un número considerable de campesinos, que ha de contarse por varios cientos de miles, ha cambiado su *status* social, no tanto en términos económicos, sino en términos sociales de propiedad cooperativa o no y en términos políticos de participación. Las vacilaciones de la UPD, su mayor radicalización y presencia en la arena política y social de El Salvador puede ser una de las tantas muestras que podrían presentarse



(Thome, 1984, Olano, Orellana 1985, Solórzano 1986).

Veamos un poco en detalle, aunque sucintamente, lo que ha supuesto la reforma agraria en el cambio de estructura de la propiedad de la tierra en El Salvador (Montes, 1986).

Aunque la fase II no ha llegado al término que la constitución exige para su cumplimiento, es presumible que los propietarios ya han ido desprendiéndose de buena parte de sus tierras afectadas por el artículo 105 de la constitución. En su conjunto y desde 1980 a 1986 tendríamos que el 20.84 por ciento de la tierra cultivable ha sido traspasada de antiguos grandes o medianos propietarios a quienes trabajaban la tierra. Aunque no se trata de las mejores tierras por el derecho de reserva que tienen los propietarios, por

el cual se quedan con las partes elegidas por ellos dentro de los límites máximos permitidos, se trata relativamente de un cambio importante en la tenencia de la tierra, aunque no necesariamente de debilitamiento del gran capital, pues los empresarios agrícolas han podido reinvertir lo recibido por las expropiaciones.

Pero quizá lo más importante estriba en el número de miembros propietarios que han surgido por la nueva redistribución de la tierra, tal como se aprecia en el cuadro 13.

Los beneficiarios directos de la reforma agraria supondrían en relación con la población rural económicamente activa hasta ahora —esto es no contabilizada a la fase II, la cual obliga a desprenderse del excedente comprendido entre 245 y 500 hectáreas, pues el excedente de 500 ya

Cuadro 11

El Salvador: Evolución de las remuneraciones

| | Indices (1970 = 100.0) | | | | | Tasa de crecimiento | | | | |
|-----------------------------------|------------------------|-------|-------|-------|-------|---------------------|-------|-------|-------|-------|
| | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 |
| Salarios mínimos nominales | | | | | | | | | | |
| Trabajadores agropecuarios | 231.1 | 231.1 | 231.1 | 231.1 | 231.1 | 10.2 | — | — | — | — |
| Recolección de cosechas | | | | | | | | | | |
| Café | 529.7 | 527.7 | 529.7 | 529.7 | 529.7 | 36.2 | — | — | — | — |
| Caña de azúcar | 425.8 | 444.4 | 444.4 | 444.4 | 444.4 | 86.8 | 4.4 | — | — | — |
| Algodón | 377.8 | 388.9 | 388.9 | 388.9 | 388.9 | 47.8 | 2.9 | — | — | — |
| Industrias agrícolas de Temporada | | | | | | | | | | |
| Beneficio de café | 560.0 | 560.0 | 560.0 | 560.0 | 560.0 | 82.5 | — | — | — | — |
| Ingenios azucareros | 320.0 | 320.0 | 320.0 | 320.0 | 320.0 | 24.2 | — | — | — | — |
| Beneficio de algodón | 320.0 | 320.0 | 320.0 | 320.0 | 320.0 | 20.7 | — | — | — | — |
| Otras actividades en San Salvador | | | | | | | | | | |
| Industrias y servicios | 322.8 | 343.8 | 343.8 | 343.8 | 385.3 | 34.0 | 6.5 | — | — | 12.1 |
| Comercio | 295.1 | 314.3 | 314.3 | 314.3 | 352.3 | 27.5 | 6.5 | — | — | 12.1 |
| Salarios mínimos reales | | | | | | | | | | |
| Trabajadores agropecuarios | 82.9 | 72.2 | 64.6 | 64.6 | 57.9 | - 6.1 | -12.9 | -10.5 | -11.7 | -10.4 |
| Recolección de cosechas | | | | | | | | | | |
| Café | 190.0 | 165.5 | 148.3 | 148.3 | 132.8 | 16.1 | -12.8 | -10.5 | -11.7 | -10.5 |
| Caña de azúcar | 152.7 | 138.9 | 124.4 | 124.4 | 111.3 | 59.1 | - 9.0 | -10.5 | -11.7 | -10.5 |
| Algodón | 135.5 | 121.6 | 108.9 | 108.9 | 97.5 | 25.9 | -10.3 | -10.5 | -11.7 | -10.5 |
| Industrias agrícolas de Temporada | | | | | | | | | | |
| Beneficio de café | 200.9 | 175.1 | 156.8 | 156.8 | 140.4 | 55.5 | -12.8 | -10.5 | -11.7 | -10.5 |
| Ingenios azucareros | 114.8 | 100.0 | 89.5 | 89.5 | 80.2 | 5.8 | -12.9 | -10.5 | -11.7 | -10.5 |
| Beneficio de algodón | 114.8 | 100.0 | 89.5 | 89.5 | 80.2 | 2.8 | -12.9 | -10.5 | -11.7 | -10.5 |
| Otras actividades en San Salvador | | | | | | | | | | |
| Industrias y servicios | 115.8 | 107.5 | 96.2 | 96.2 | 96.5 | 14.2 | - 7.2 | -10.5 | -11.7 | 0.3 |
| Comercio | 105.8 | 98.2 | 87.9 | 87.9 | 88.2 | 8.6 | - 7.2 | -10.5 | -11.7 | 0.3 |

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 12

**Extensión (en hectáreas) de las fases de la reforma agraria
en El Salvador**

| | Tierra culti- vada en El Salvador | Hectá- reas afectadas | Derecho de reser- va (1) | Derecho de reser- va (2) | Hectáreas aplicables | | | |
|-----------------------|---|-----------------------------|--------------------------------|--------------------------------|----------------------|-------|---------|-------|
| | | | | | (1) | % | (2) | % |
| Fase I | | 223.217 | 25.750 | 50.470 | 197.467 | 13.7 | 172.747 | 11.8 |
| Fase III | | —.— | —.— | —.— | 97.205 | 6.64 | 97.205 | 6.64 |
| | | | | | 294.672 | 20.34 | 269.952 | 18.44 |
| <hr/> | | | | | | | | |
| Fase II (no aplicada) | | 345.764 | 219.375 | —.— | 126.389 | 8.63 | —.— | —.— |
| (1) original | | 192.250 | —.— | 156.800 | —.— | —.— | 35.450 | 2.4 |
| (2) Const. 83 | | | | | | | | |

Según el artículo 105 de la Constitución, para el 6 de diciembre de 1986 se concluirá la Fase II; pero si los propietarios se han desprendido del excedente, ya no habría Fase II.

Fuentes: Thome, 1984: 238. PERA, 1985: 2, 107, 109, 110, 159.

Cuadro 13

Beneficiarios de la reforma agraria

| | Población rural (1982) | PEA rural | directos | | indirectos | |
|---------|------------------------------|-----------|----------|-------|------------|-------|
| | | | | % PEA | % R | |
| Fase I | | 65.134 | 27.456 | 42.12 | 145.411 | 5.04 |
| Fase II | | 180.682 | 63.668 | 16.67 | 382.008 | 13.24 |
| TOTAL | 2.885.347 (100%) | 245.816 | 91.104 | 37.06 | 527.419 | 18.3 |

Fuentes: Thome, 1984: 238. PERA. 1985: 2, 107, 109, 110, 159.

ha sido repartido en la fase I— el 37.06 por ciento. Si tomamos en cuenta que la población rural en 1982 se calculaba en 2.885.347 y que los beneficiarios indirectos de la reforma agraria son 527.419, tendríamos que un 18.27 por ciento de la población rural ha sido favorecida por los cambios. Esto es política y socialmente de gran importancia, aunque no lo sea tanto económicamente, no sólo por la gran deuda agraria que han de enfrentar los campesinos a quienes se les han

vendido las tierras, sino también por los pocos beneficios que sacan de ellas, como lo muestra el Cuadro 14, puramente indicativo, pues se trata tan sólo de una encuesta sobre 10 cooperativas.

Más que las reformas, a pesar de su importancia formal y real, lo que ha contribuido a orillar conjuntamente el poder político de la oligarquía en varios de los países es la mayor injerencia de Estados Unidos por las exigencias de

Cuadro 14

**El Salvador ingresos y gastos anuales promedios de los socios encuestados
en colones 1984**

| Cooperativa No. | Ingresos/Ventas ¹ (1) | Valor de la retención ² (2) | Valor de la produc. (3) = (1+2) | Gastos de produc. ³ (4) | Ingreso neto/produc. (5) = (3-4) | Ingreso por jornales (6) | Ingreso disponible (7) = (5+6) |
|------------------------|-------------------------------------|---|------------------------------------|---------------------------------------|-------------------------------------|-----------------------------|-----------------------------------|
| 1 | 1.498.6 | 544.5 | 2.043.1 | 582.3 | 1.460.9 | 63.8 | 1.524.7 |
| 2 | 592.5 | 405.5 | 998.0 | 292.5 | 705.5 | 1.817.1 | 2.522.6 |
| 3 | 937.6 | 1.358.9 | 2.296.5 | 700.6 | 1,595.9 | 1.205.4 | 2.801.3 |
| 4 | 1.924.3 | 2.128.0 | 4.052.3 | 640.4 | 3.411.9 | 643.7 | 4.055.6 |
| 5 | 3.384.6 | 2.055.2 | 5.389.8 | 533.7 | 4.856.1 | 985.4 | 5.841.5 |
| 6 | 379.8 | 1.238.1 | 1.617.9 | 271.2 | 1.346.7 | 2,003.6 | 3.350.3 |
| 7 | 155.6 | 216.0 | 371.6 | 207.0 | 164.6 | 1,479.2 | 1.643.8 |
| 8 | 261.7 | 348.8 | 610.5 | 73.5 | 537.0 | 2.466.3 | 3.003.3 |
| 9 | 690.0 | 306.0 | 996.0 | 412.5 | 583.5 | 3.146.4 | 3.729.9 |
| 10 | 2.374.0 | 2.046.6 | 4.420.6 | 1.170.0 | 3.250.6 | 145.0 | 3.395.6 |
| TOTAL | 12.198.7 | 10.597.6 | 22.796.3 | 4.883.7 | 17.912.7 | 13.955.9 | 31.868.6 |
| Promedio anual | 2.219.9 | 1.059.8 | 2.279.6 | 488.4 | 1.791.3 | 1.395.6 | 3.186.9 |
| Promedio diario | 3.39 | 2.94 | 6.33 | 1.36 | 4.97 | 3.88 | 8.85 |

1. Granos básicos, cerdos, aves, huevos, sandía y melón.

2. Granos básicos para autoconsumo.

3. Los gastos o costos de producción por asociado, serían igual a la sumatoria de la renta de la tierra (que pagan algunos socios), del costo de oportunidad del agricultor, del salario pagado a los mozos empleados (por algunos socios), del costo de desgaste de aperos utilizados en la producción, del alquiler de rastra (por algunos socios), del costo de transporte de los productos hacia el mercado (en algunos casos), y del costo de los insumos. Sin embargo, para efectos de este trabajo, los costos se calculan sumando el salario pagado a mozos, empleados, más el valor de los insumos por la dificultad que representó la medición de las demás variables (por ejemplo no existen coeficientes que permitan calcular el costo de oportunidad del agricultor, el costo de desgaste de aperos de labranza y del transporte de los productos para su distribución).

Fuente: Guillermo Pérez Rivas, "La reforma agraria como mecanismo de redistribución en El Salvador fases I y III." Tesis de grado para licenciatura en economía, 1986.

una guerra de contrainsurgencia de baja intensidad. Aun dejando de lado el caso de la revolución nicaragüense, que es a una lucha contra el imperialismo y contra el capitalismo oligárquico nacional, en los otros países puede verse un cambio económico y/o político que ha hecho del Estado no un servicio principal de los intereses oligárquicos, sino una institución que en parte está al servicio de intereses extranjeros, los cuales conllevan el que se atienda menos a los intereses oligárquicos nacionales. Todo esto es muy relativo y tiene distinta gradación en los diferentes países, pero como fenómeno incipiente no deja de tener gran interés (de Sebastián, 1985; Ellacuría, 1985). Examinemos este punto, primero, desde la perspectiva de la mayor participación relativa de los distintos estados en el PIB según el Cuadro 15.

Cuadro 15

**Gastos totales de los gobiernos centrales
(como porcentaje del PIB)**

| | 1970 | 1980 | 1981 | 1982 | 1983 | 1984 |
|----------------|------|------|------|------|------|------|
| 1. Guatemala | 9.9 | 14.2 | 16.0 | 13.1 | 11.5 | 10.3 |
| 2. El Salvador | 12.8 | 18.6 | 20.8 | 20.0 | 22.2 | 20.3 |
| 3. Honduras | 15.4 | 23.3 | 21.7 | 23.5 | 24.3 | 26.6 |
| 4. Nicaragua | 11.4 | 29.6 | 32.3 | 36.4 | 55.3 | 55.6 |
| 5. Costa Rica | 12.8 | 20.9 | 16.6 | 16.0 | 20.3 | 20.9 |

Fuente: BID, "Progreso económico y social en América Latina." Informe 1985, p. 429.

Es en Nicaragua, como cabía esperar, donde los porcentajes son más llamativos al pasar de un

11.9 por ciento al 55.6 por ciento. También en Honduras se ha llegado a un 26.6 por ciento. Costa Rica y El Salvador han pasado exactamente del mismo 12.8 por ciento en 1970 al 20.9 por ciento en el caso tico y al 20.3 por ciento en el salvadoreño. Lo que sigue siendo llamativo es el caso de Guatemala, donde apenas ha habido variación del 9.9 por ciento en 1970 al 10.3 por ciento en 1984. Se necesitan estudios ulteriores para ver qué puede significar esto en términos económicos respecto de los distintos sectores sociales, pero el hecho mismo del robustecimiento económico del Estado, aunque tal vez mucha parte de él es más burocrático que productivo, es algo de nueva significación, si consideramos los tiempos no tan antiguos en los que no existía banco central en los países o el banco central estaba en manos de la banca privada.

El segundo punto de vista sobre este mismo fenómeno del debilitamiento del poder estrictamente oligárquico es su menor presencia en el aparato político del Estado. Suele darse por asentado que hasta hace poco el aparato del Estado con su estamento militar propio estaba al servicio primario no sólo del orden establecido o de un capitalismo más o menos progresista, sino que era manejado fundamentalmente por los intereses oligárquicos y en favor de esos intereses. Esta situación va cambiando políticamente poco a poco. La presencia en el poder de los partidos demócrata cristianos, en El Salvador primero y en Guatemala después, es algo que hasta hace pocos años era impensable, ya que su misma posibilidad incipiente era impedida por la fuerza militar. Hoy es algo distinto no tanto por debilitamiento de la oligarquía en términos absolutos, sino porque los planes estratégicos norteamericanos de contrainsurgencia han decidido dejar a un lado no los intereses del capitalismo, pero sí el papel de la oligarquía como gerente principal de esos intereses o como fuerza principal en la conducción de los asuntos del Estado. Hoy se dan oposiciones más o menos secundarias entre los representantes y/o servidores de la oligarquía y el aparato más o menos populista de algunos gobiernos. No significa esto que ya se hayan puesto en un primer plano los intereses de las mayorías, lo cual no es así, sino tan sólo que se ha puesto en primer plano la seguridad de Estados Unidos, la cual por fin se ve no estar bien defendida por oligarquías y dictaduras.

Sin embargo, no conviene hacerse muchas ilusiones porque la dependencia de Estados Uni-

dos se ha hecho mucho mayor sin que haya habido una real desconcentración de la riqueza y, por tanto, sin que haya habido una desactivación definitiva de un poder económico dominante. Hay, ciertamente, una cierta consolidación relativamente autónoma —en términos de política interior— del poder del Estado, pero esto no es suficiente. Basta con reflexionar sobre la tremenda debilidad del poder judicial tan fácilmente corrompido por el dinero y el temor, sobre la persistencia de los escuadrones de la muerte y sobre la tentación permanente de que los militares se tomen directa o indirectamente el poder, para darse cuenta de la fragilidad de lo adquirido.

No puede decirse que ni en Guatemala ni en Honduras haya cambiado mucho la estructura económica más o menos oligárquica, si es que nos atenemos a la concentración del capital. Sin afirmar que esa sea una de las razones principales del subdesarrollo del área ni la causa única del conflicto social y de la lucha armada, es motivo de preocupación y de reflexión el conocer, por ejemplo, cómo era la concentración de capital en 1979, cuando en El Salvador se desataron acontecimientos nuevos con pretensión de retrasar el diluvio.

En 1979, 60 grupos familiares controlaban el 50 por ciento o más de las acciones del 57.2 por ciento de todas las empresas privadas organizadas en forma de sociedades, lo cual permitía a ese pequeño grupo de familias controlar el 84.5 por ciento del capital accionario. Los segmentos e individuos no pertenecientes a esos grupos familiares controlaban sólo el 42.8 por ciento de las empresas y el 15.5 por ciento del accionario (Sevilla, 1984). Si llamamos oligárquicos al primer grupo y no oligárquicos, aunque capitalistas, al segundo, tenemos el siguiente cuadro.

Cuadro 16
Sociedades anónimas clasificadas por grupos familiares en control 1979

| | No. de Sociedades | Sociedades % | Capital social | Capital % |
|--------------------------|-------------------|--------------|----------------|-----------|
| Familias oligárquicas | 1.716 | 57.2 | ¢ 1.872.5 | 84.5 |
| Familias no oligárquicas | 1.284 | 42.8 | 343.8 | 15.5 |
| Total | 3.000 | 100.0 | ¢ 2.216.3 | 100.0 |

Fuente: Ministerio de Hacienda. "Estadísticas del impuesto de vialidad, DGCD," San Salvador, 1980. Documentos de circulación restringida.

Lo mismo se comprueba por la estructura de propiedad del capital en la economía salvadoreña de 1979, donde 76 propietarios, esto es tan sólo el 0.2 por ciento, lo eran del 15.7 por ciento del capital total, mientras que 12.652 propietarios, que constituían el 37.2 por ciento del total, no poseían más que el 4.53 por ciento del capital. El argumento es tanto más significativo cuanto que los grandes empresarios suelen hacer propaganda del gran número de empresas y empresarios que existen en El Salvador, ocultando tras esa afirmación equívoca la realidad de los hechos. No sólo no se respeta al asalariado, cuya participación en el ingreso ya hemos visto cuán baja es, sino que los pequeños empresarios pelean una batalla desigual con los pocos grandes propietarios que controlan la mayor parte del capital (Cuadro 17).

No puede decirse que esta situación haya cambiado sustancialmente en términos económicos, no obstante la terrible convulsión que ha vivido El Salvador y sigue viviendo desde hace más de 7 años. Ni tampoco han cambiado las respectivas situaciones de Guatemala y de Honduras. De ahí que se pueda concluir que nada está re-

suelto definitivamente ni siquiera decisivamente, en el terreno del conflicto social de hondas raíces económicas o en el terreno del conflicto armado. Y es que el plan estratégico norteamericano a corto plazo tiene intrínsecas contradicciones fundamentales de las cuales puede sacar grandes ventajas a corto plazo para su problema de seguridad y para la imagen de la administración Reagan, pero de las cuales los centroamericanos no podemos sacar la solución de nuestros problemas (Ellacuría, 1985).

En el caso de Nicaragua, el gobierno de Reagan no permite que se verifique la justeza o desajuste de un proyecto político y económico, que ha quebrado sin duda al poder oligárquico y ha sometido a los intereses generales los intereses de las empresas capitalistas privadas. El gobierno de Reagan ha sometido a Nicaragua a tremendas condiciones que hacen imposible probar si el modelo nicaragüense es bueno para un desarrollo económico dirigido principalmente en beneficio de las mayorías populares y para una redistribución del ingreso que equilibre el poder social y finalmente el poder político. Mediante una permanente presión militar y económica se obliga a Ni-

Cuadro 17

Estructura de propiedad del capital en la economía salvadoreña

| Tramos | Propietarios | | Capital | |
|---------------------------|---------------|--------------|-------------------|--------------|
| | Número | % | Monto en millones | % |
| Menos de ₡ 50.000 | 12.652 | 37.2 | ₡ 451.7 | 4.53 |
| ₡ 50.000 100.000 | 8.420 | 24.8 | 595.6 | 6.0 |
| 100.000 200.000 | 5.179 | 15.2 | 729.1 | 7.3 |
| 200.000 300.000 | 2.144 | 6.3 | 524.8 | 5.3 |
| 300.000 400.000 | 1.155 | 3.4 | 402.6 | 4.0 |
| 400.000 500.000 | 862 | 2.5 | 384.5 | 3.8 |
| 500.000 600.000 | 574 | 1.7 | 314.1 | 3.1 |
| 600.000 700.000 | 438 | 1.3 | 283.3 | 2.8 |
| 700.000 800.000 | 308 | 0.9 | 230.1 | 2.3 |
| 800.000 900.000 | 264 | 0.8 | 223.2 | 2.2 |
| 900.000 1.000.000 | 216 | 0.6 | 205.3 | 2.0 |
| 1.000.000 5.000.000 | 1.517 | 4.5 | 2.991.1 | 30.0 |
| 5.000.000 10.000.000 | 160 | 0.5 | 1.067.2 | 10.7 |
| Más de ₡ 10.000.000 | 76 | 0.2 | 1.562.5 | 15.7 |
| Total | 33.965 | 100.0 | 9.965.6 | 100.0 |

Fuente: Ministerio de Hacienda, "Estadísticas del impuesto de vialidad, DGCD," San Salvador, 1980. Documentos de circulación restringida.



caragua a unas cargas económicas, que no pueden menos de repercutir sobre la mayoría de la población a la cual se pretende discontentar para que el gobierno sandinista se vea forzado a tomar medidas represivas. El gobierno de Reagan no sólo trata de impedir toda ayuda económica al pueblo nicaragüense, sino que positivamente trata de destruir la economía de Nicaragua con métodos que contradicen el derecho internacional y, por tanto, uno de los pilares fundamentales de todo comportamiento democrático. El gobierno de Reagan pretende con medios absolutamente antidemocráticos conseguir una Nicaragua democrática. Una flagrante contradicción.

En el caso de El Salvador favorece importantes reformas estructurales y presta algunos recursos para que las mayorías populares empiecen a salir de su postración económica y política, pero por otro lado profundiza la guerra y pone graves obstáculos a una salida negociada, con lo cual sigue deteriorándose la situación económica de la mayor parte de la población, sometida a una economía de guerra y a una guerra a la economía. Se dirá que su plan de desarrollo económico y político no puede tener efecto por la guerra que le hace el FMLN. Pero a ello debe responderse que el FMLN es, ante todo, un fenómeno

no interno del país, apenas impulsado con ayuda externa y cuya justificación reside en haber sido, y hasta cierto punto seguir siendo, la fuerza mayor contra los excesos oligárquicos y los excesos imperialistas. Por otro lado, es bastante claro que Estados Unidos dejaría de presionar en favor de los cambios y de ayudar económicamente de una manera sustancial, en cuanto dejara de haber peligro militar por parte del FMLN, porque el peligro político lo volvería a dejar en manos de la represión, como ocurrió en el período 1980-1982 especialmente.

En el caso de Honduras la mayor preocupación norteamericana es asegurar, a través de lo que se puede calificar como una invasión militar conjunta de los norteamericanos y de "los contras," unas bases firmes para atacar a Nicaragua y defender al gobierno de El Salvador, sin tocar para nada la estructura económica y política del país, confiados en que la habitual somnolencia política de Honduras no venga a representar un peligro revolucionario, tal como se podía esperar de unas condiciones objetivas deplorables. Ciertamente esa invasión armada, que pone en entredicho la soberanía nacional y contradice la legislación internacional, es pagada con aportes económicos y militares de alguna im-

portancia, de los cuales no se benefician directamente las mayorías populares. Aquí la contradicción está en querer curar un mal primordialmente económico y político con remedios militares, remedios dirigidos más a atacar militarmente a Nicaragua que a fortalecer internamente a Honduras, incluso cuando se le promete mantener la fuerza aérea más fuerte de Centroamérica, sin preocuparse seriamente por promover un desarrollo económico mientras la relativa falta de violencia lo haría posible a tiempo. Como pequeña muestra de esta falta de atención a las necesidades básicas de la población está el hecho reciente de pretender rebajar el rubro de salud en el presupuesto nacional de este año a 97 millones de dólares, cuando el año pasado fue de 130.

Guatemala presenta menos y menores evidencias de la presencia norteamericana en cuanto administración pública por lado y lado, pero, además de estar sometida a las generalizadas presiones del FMI, no logra por las presiones del capital privado con alta participación norteamericana, llevar una política que redunde en beneficio de las mayorías populares en virtud de un sostenido desarrollo económico y de una justa distribución. Los nuevos intentos de reiniciar la problemática de la reforma agraria ha supuesto grandísimas resistencias y amenazas. A pesar de contar con un gobierno civil demócrata cristiano, lo cual supone formalmente un grave avance sobre los anteriores gobiernos militares, no está en capacidad de hacer frente a las presiones del capital ni de la extrema derecha. No puede decirse que haya empezado a debilitarse el sector oligárquico, al cual se ha adherido la casta militar que ha detentado el poder en los últimos años. Ni en la democratización del capital, ni en la democratización del poder social, ni siquiera en la democratización política se ha podido hacer todavía algo de peso.

El único país del área centroamericana donde hay un desarrollo aceptable — se estima que en este momento el ingreso *per cápita* es de 1.280 dólares, aunque antes de la crisis económica el Banco Mundial le atribuía 2.000 dólares *per cápita*— es Costa Rica. Sin embargo, no todo es de color de rosa en lo que malamente se ha llamado la Suiza de Centroamérica. Ya dijimos que en los rubros de educación, asistencia social, relativa mejor distribución del ingreso y más pequeño porcentaje de pobreza y extrema pobreza, así como en el escaso peso de lo militar en el presupuesto y en la vida pública, hay logros de los

cuales está muy lejos del resto de las naciones centroamericanas. Con todo, la enorme dependencia que en razón de la deuda externa tiene de Estados Unidos, la obliga a tomar posiciones que contradicen su tradicional espíritu tolerante y no antagónico, tal como la que ahora expresa con respecto a Nicaragua. De ello no son ajenos los sectores más derechistas del empresariado costarricense y unos medios de comunicación puestos a su servicio de modo total.

Todo ello se refleja en el caos de las relaciones mutuas, sobre todo económicas, entre los países centroamericanos. El Mercado Común Centroamericano fue uno de los mecanismos decisivos en el desarrollo de los 60. Cualesquiera fueran sus defectos económicos y políticos, demostró efectividad a corto plazo; demostró que unas relaciones estrechas entre los distintos países centroamericanos podían ser provechosas para todos ellos. El sistema empezó a entrar en crisis con la guerra entre El Salvador y Honduras, guerra disfrazada de pretextos nacionalistas, pero que ocultaba el profundo problema social y económico de Honduras y la necesidad de exportar una fuerza de trabajo a la que El Salvador no podía dar ocupación. Pero en el fondo de la ruptura, fuera de lo que puede haber de agotamiento del modelo, lo que se da es una enorme insolidaridad, no directamente entre los pueblos, sino entre intereses nacionalistas, que son en el fondo intereses empresariales y capitalistas. En el momento actual, el problema se dificulta más porque el gobierno de Reagan no está dispuesto a aceptar un pluralismo político razonable en el área y quiere hacer una Centroamérica no sólo sin Nicaragua sino contra Nicaragua. Únicamente Guatemala no se somete plenamente al esquema. Pero son también los sectores capitalistas de todas las naciones centroamericanas los que se ven amenazados por el modelo nicaragüense y ven, por tanto, con buenos ojos que, bajo el pretexto de democracia, se combata a la Nicaragua sandinista, a la espera de que triunfe un modelo político y económico, que no ponga en peligro no ya los intereses legítimos, sino incluso los privilegios ancestrales del capital. Es aquí donde se introduce de lleno el planteamiento ideológico y estratégico que enfrenta los intereses del capitalismo con los intereses del socialismo, la pugna este-oeste, que sobredetermina la estructura primaria de las causas endógenas del conflicto centroamericano. Obviamente Centroamérica no es sólo el suelo nutricional donde más de 20 millones

de hombres pretenden subsistir, sino que es también una parte importante del escenario geopolítico que enfrenta a las superpotencias.

No obstante esto, lo que la población percibe como su problema fundamental no es el enfrentamiento ideológico entre capitalismo y socialismo, democracia burguesa o democracia social; ni es el enfrentamiento entre este y oeste; ni es siquiera el propio conflicto con sus secuelas de guerra, violencia, represión y violación de los derechos humanos. Lo que la población, por lo menos en El Salvador, siente como su problema, no importa el tremendo bombardeo ideológico y propagandístico al que está sometida, es la crisis económica con la cual se enfrenta día a día, cada vez con menor esperanza de poder superarla, tal como se puede apreciar en recientes encuestas (Martín-Baró y Orellana, 1986 a) según los siguientes cuadros.

La muestra tomada entre sectores urbanos en 8 de las cabeceras departamentales, unas más sacudidas por la guerra que otras, indica a las claras una apreciación muy negativa de la situación: el 83.7 por ciento juzga que la situación es mala o muy mal, mientras que sólo el 1.6 por ciento la juzga buena o muy buena. Si a esto añadimos las expectativas de mejora o empeora-

miento, puede valorarse el terrible pesimismo que se da en esa población, pesimismo del todo fundamentado en la realidad. Véase el Cuadro 19.

No es que el pueblo salvadoreño no haya sentido ciertas mejoras en el campo socio-político: ha bajado el nivel de la represión con lo cual ha disminuido el generalizado ambiente de terror vivido años atrás, a sentido consiguientemente una mayor apertura política y una mayor libertad de expresión, el comportamiento habitual de los cuerpos de seguridad y de la Fuerza Armada ha mejorado, sobre todo en las zonas urbanas, etc. Entonces, ¿por qué aparece este índice tan negativo en la apreciación de la situación? La respuesta no es difícil de encontrar si leemos otro cuadro sobre cuáles son los problemas que el pueblo salvadoreño "siente" que más le afectan. Estos problemas son fundamentalmente de índole económica y, como venimos repitiendo en todo este trabajo, la situación económica viene empeorando, aun cuando pareciera en cada momento que no puede ser peor (Véase Cuadro 20).

Donde los encuestados se sienten más afectados es en los rubros "falta de trabajo"

Cuadro 18
Opinión de la situación del país por departamento
(En porcentajes)

| Departamento | Situación del país | | | | | *Promedio escalar | |
|--------------|--------------------|-------|---------|------|---------|-------------------|-----|
| | Muy buena | Buena | Regular | Mala | Muy mal | X | DT |
| Ahuachapán | 0.0 | 0.0 | 9.7 | 47.6 | 42.7 | 1.7 | 0.6 |
| Cuscatlán | 0.0 | 5.1 | 19.0 | 51.9 | 24.1 | 2.1 | 0.8 |
| La Libertad | 1.3 | 1.3 | 15.0 | 46.3 | 36.3 | 1.9 | 0.7 |
| La Paz | 0.0 | 3.7 | 11.0 | 46.3 | 39.0 | 1.8 | 0.8 |
| San Miguel | 0.0 | 0.0 | 11.2 | 26.5 | 62.2 | 1.5 | 0.7 |
| San Salvador | 0.0 | 1.1 | 17.0 | 39.9 | 42.0 | 1.8 | 0.8 |
| Santa Ana | 0.0 | 0.0 | 12.9 | 42.2 | 44.8 | 1.7 | 0.7 |
| Sonsonate | 2.2 | 1.1 | 14.3 | 42.9 | 39.6 | 1.8 | 0.9 |
| Todos N | 3 | 14 | 164 | 464 | 468 | 1.8 | 0.8 |
| % | 0.3 | 1.3 | 14.7 | 41.7 | 42.0 | | |

* Promedio escalar.

Promedios y desviaciones típicas obtenidos al transformar las respuestas en una escala de 1 a 5 puntos, en la que 1 = muy mala y 5 = muy buena. Por tanto, cuanto más bajos los puntajes, más negativa es la opinión sobre la situación actual del país.

Fuente: Martín-Baró y Orellana 1986, a, 7.

Cuadro 19

Expectativa sobre el futuro de la situación del país por departamento
(En porcentajes)

| Futuro del país | Departamentos | | | | | | | | Todos | |
|-----------------|---------------|-----------|-------------|--------|------------|-----------|----------|-----------|-------|--------|
| | Ahuachapán | Cuscatlán | La Libertad | La Paz | San Miguel | San Salv. | Sta. Ana | Sonsonate | N | % |
| Mejorará | 50.7 | 23.7 | 34.2 | 39.7 | 47.2 | 32.4 | 40.4 | 26.6 | 339 | 36.5 |
| Seguirá igual | 11.6 | 28.9 | 14.0 | 14.7 | 11.2 | 20.8 | 15.6 | 22.3 | 162 | 17.4 |
| Empeorará | 37.7 | 47.4 | 51.8 | 45.6 | 41.6 | 46.8 | 44.0 | 51.1 | 428 | 46.1 |
| No sabe | — | — | — | — | — | — | — | — | 179 | (16.0) |

Fuente: Martín-Baró, Orellana, b, 22).

Cuadro 20

Problemas más graves del país por departamento
(En porcentajes)*

| Departamento | Problema más grave | | | | | | Otros problemas |
|--------------|--------------------|------------------|--------------------|------------------|------------------|----------------------|-----------------|
| | Pobreza injusticia | Falta de trabajo | Delinc. corrupción | Crisis económica | Guerra violencia | Subversión guerrilla | |
| Ahuachapán | 5.9 | 46.1 | 2.0 | 75.5 | 33.3 | 6.9 | 8.8 |
| Cuscatlán | 7.9 | 40.8 | 14.5 | 47.4 | 47.4 | 14.5 | 5.3 |
| La Libertad | 8.9 | 40.5 | 2.5 | 75.9 | 36.7 | 8.9 | 7.6 |
| La Paz | 3.7 | 50.0 | 7.3 | 72.0 | 37.8 | 12.2 | 4.9 |
| San Miguel | 8.2 | 27.8 | 2.1 | 64.9 | 61.9 | 14.4 | 6.2 |
| San Salvador | 10.3 | 33.6 | 7.9 | 66.6 | 42.0 | 9.6 | 13.1 |
| Santa Ana | 14.8 | 40.9 | 2.6 | 74.8 | 33.0 | 7.0 | 6.1 |
| Sonsonate | 5.5 | 31.9 | 5.5 | 75.8 | 31.9 | 14.3 | 7.7 |
| Todos N | 100 | 411 | 68 | 761 | 453 | 115 | 104 |
| % | 9.0 | 37.1 | 6.1 | 68.6 | 40.8 | 10.4 | 9.4 |

* Los porcentajes están calculados sobre el número de personas, es decir, qué porcentaje señaló un problema. Como cada individuo podía indicar dos problemas, los porcentajes totales se acercan al 200 por ciento.

Fuente: Martín-Baró, Orellana, 1986, a, 9.

(37.1 por ciento) y el rubro más englobante de "crisis económica" (68.6 por ciento), que, sin embargo, no son identificados con el rubro más interpretativo y hasta cierto punto ideológico de "pobreza-injusticia." Ciertamente la "guerra-violencia" se presenta, como no podía ser menos, sobre todo en uno de los departamentos más afectados por ella, San Miguel, (61.9 por ciento) con un alto porcentaje (40.8 por ciento), que añadido al rubro relacionado con ella "subversión de la guerrilla" (10.4 por ciento) sitúa el porcentaje en un 51.2 por ciento frente al acumulado de 105.7 por ciento que da el problema más

estrictamente económico. Aunque el dar dos respuestas complica un tanto la valoración de los porcentajes, sin embargo, la duplicación que supone lo económico sobre la guerra es un índice bastante constante en las investigaciones de opinión pública llevadas a cabo por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" y es del todo comprensible porque lo económico pesa mucho más directamente sobre la mayor parte de la población que la guerra. Sería una constatación indirecta, no tanto de que lo económico es la causa fundamental del descontento y de la violencia, sino de que es apreciado como el proble-

ma principal de la mayor parte de la población, aun en el caso de un país tan dura y largamente afectado por la guerra, la represión y la violación de los derechos humanos.

La insistencia sobre el peso de lo económico en la causalidad endógena del conflicto centroamericano no debe desmerecer la incidencia de otros dos factores fundamentales: el político y el ideológico.

Aunque en otras ponencias se traten estos asuntos quisiera subrayar aquellos aspectos que los constituyen formalmente en factores endógenos de la crisis. Durante años, por no decir siempre, con la excepción del caso de Costa Rica, los pueblos centroamericanos han vivido en un régimen político disfrazado con ropajes de democracia, pero que no tenía nada de democrático. Estos regímenes, cuando se ha despertado la protesta sindical, la revuelta universitaria o la rebelión popular se han mostrado terriblemente represivos. El haber acudido —casos de Guatemala, Nicaragua y El Salvador— a soluciones armadas de tinte revolucionario marxista se explica en gran parte porque no había otro camino para terminar a una con la represión y la opresión, con la violencia institucionalizada y la injusticia estructural. El conflicto centroamericano debe mucho a este binomio opresión económica y represión gubernamental, pues aun siendo aquella el fundamental, la “principal,” ha sido ésta la que en buena parte ha encendido la chispa revolucionaria.

Por otro lado está el factor ideológico. Dirigentes y masas han sido fuertemente conmovidos por dos movimientos ideológicos de mucha incidencia en el área, sobre todo entre intelectuales, sindicalistas, campesinos y comunidades de base. Por una parte, el fenómeno del marxismo ha estado presente de muy distintas formas en las dirigencias revolucionarias de Guatemala, Nicaragua y El Salvador, y ha servido de marco ideológico-ético y también de manual de organización. Por otra parte, está el fenómeno de la teología de la liberación que se hace muy presente, sobre todo en El Salvador, a partir de 1968, tras las formulaciones de Medellín; este movimiento de la teología de la liberación ha afectado poco a las dirigencias revolucionarias, pero mucho a sus bases populares, sin duda más alentadas por su fe revitalizada e historizada que por los análisis pseudo-científicos con los que eran bombardeadas. La relación marxismo-cristianismo plantea teórica y prácticamente problemas singulares en

el área centroamericana, pero no hay duda de que ha constituido un factor ideológico importante en la denuncia y en el combate contra las formas habituales de opresión y represión (Ellacuría, 1986).

Podríamos formular todos estos datos y análisis en forma sintética y conclusiva en las siguientes hipótesis explicativas del conjunto de factores endógenos, generadores parciales, pero muy importantes, del conflicto social y de la lucha armada que se abaten sobre Centroamérica.

1. Toda la región centroamericana, aunque en distinto grado, ha vivido ancestralmente y sigue viviendo en una situación económica que no le permite a la mayor parte de la población satisfacer sus necesidades básicas. Aquí radica el principio básico de todos los problemas sin cuya solución los conflictos rebrotarán incesantemente.

2. Esta situación no es sin más resultado de un subdesarrollo neutro, debido a la incapacidad natural o histórica de los pobladores de Centroamérica. Sin desconocer el peso de factores históricos y aún biológicos y culturales, gran parte del subdesarrollo se debe al régimen económico imperante durante decenios en la zona, enlazado a su vez con el orden económico internacional, el cual, sin haber podido superar la pobreza antes bien profundizándola y extendiéndola, ha originado la creación de una mínima franja de la población que se ha aprovechado de manera absolutamente desigual de la distribución del ingreso y de la propiedad del capital en todas sus manifestaciones.

3. Esta injusta situación económica sólo ha podido ser mantenida mediante el establecimiento de una estructuración político-militar, la cual no ha estado al servicio de las mayorías oprimidas, sino de las minorías privilegiadas. Aunque todos los países han contado desde muy temprano con constituciones políticas más o menos aceptables desde el punto de vista burgués occidental y no han faltado procesos electorales, no puede decirse que se haya vivido una democracia con requisitos mínimos para ser tenida como tal con alguna excepción como la de Costa Rica o algunos breves períodos en otros países. El régimen político no ha sido por lo general democrático, sino oligárquico, cuando no, además, militarista. El militarismo, sobre todo en nuestro siglo, no surge tanto de la necesidad de defenderse

unos países de otros, sino de principios de seguridad interna, entendida ésta como necesidad de impedir cualquier levantamiento o simple protesta popular que pusiera en peligro el **status quo**. La incapacidad y corrupción tanto de los gobernantes como de los poderes legislativo, judicial y militar ha sido nota determinante de los regímenes centroamericanos.

4. A lo largo de la historia, tanto en el período colonial como en el independiente, ha habido conatos de protesta y cambio de una situación que se hacía insostenible objetivamente, sea para determinados grupos sociales sea para el conjunto de la población. Sin embargo, la organización de la protesta en movimientos estrictamente revolucionarios que eligen la vía armada para lograr el cambio social, ha necesitado un proceso de concientización y politización, primero de ciertos grupos más o menos elitistas, y luego de gran parte de la población. Tres líneas pueden señalarse como más significativas en este proceso: a) una protesta contra formas dictatoriales y absolutistas de gobierno que surge de un sentimiento y aun de una ideología que podría denominarse liberal y democratizadora; b) una

línea marxista que interpreta la historia y la situación presente desde un marco teórico y práctico de lucha de clases; c) una línea cristiana, primero moderadamente reformista a través de la doctrina social de la Iglesia y después más revolucionaria a través de la teología de la liberación, que concientiza a las masas sobre su vocación a la justicia y a la libertad a través de una estricta lucha de liberación. Se da, entonces, una gran polarización ideológica, fruto en parte y reflejo de los intereses objetivos encontrados, pero a su vez raíz fomentadora del conflicto como modo efectivo de resolver una situación injusta.

5. Se desata con todo ello una espiral de violencia. La violencia originaria es la injusticia estructural la cual mantiene violentamente —a través de estructuras económicas, sociales, políticas y culturales— a la mayor parte de la población en situación de permanente violación de sus derechos humanos. A esta violencia, una vez cerrados los demás caminos, responde el pueblo organizado, el cual toma las armas y empuña la revolución para superar la injusticia estructural que lo oprime y la violencia que lo domina. A su vez, esta violencia revolucionaria



tiende a ser contrarrestada por la violencia represiva del Estado y aun de las clases dominantes, no sólo legalmente, sino con prácticas estrictamente terroristas. En su última fase este conjunto de violencias entrelazadas da paso a un estado de guerra civil, el cual se refleja tanto en el enfrentamiento de dos poderes con dos ejércitos como en la polarización de los sectores. Cuando la situación se prolonga y se ve que la violencia revolucionaria y la represiva, así como la violencia de la guerra no alcanzan ni a conservar el **status quo** ni menos a resolver la violencia institucional, surge no sólo racionalmente, sino en el ánimo de una gran parte de la población, la necesidad del diálogo y de la negociación como camino para la paz.

6. La militarización de la violencia acentúa una de las causas del conflicto y uno de los impedimentos de la paz: el militarismo que impide la democratización. El excesivo peso del estamento militar en la vida política de los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica, hace que se convierta ese estamento, de por sí violento, poco capacitado y muy corrupto, en pieza clave del edificio nacional, que no sólo desvía para sí recursos más necesarios en otros campos sino que, amparado en la fuerza de las armas, desequilibra el peso político de la voluntad popular.

7. Esta situación de desequilibrio fundamental en lo social y de equilibrio dinámico en el enfrentamiento de las partes en conflicto deja a los países sin capacidad de autodeterminación y de defensa de su soberanía, la cual es asumida por quien desde fuera logra sostener a la parte que ocupa aparentemente el poder del Estado. La voluntad popular queda así sustraída dos veces: una por quien ha asumido la alianza con el poder militar y otra por quien sostiene el aparato militar y económico, el cual se derrumbaría sin su ayuda. Todo ello se pretende encubrir con apariencias de democracia formal, desmentidas una y otra vez por la cruda realidad de los hechos.

8. Esta lógica de la violencia no puede romperse más que atacando conjuntamente y a la vez la raíz profunda y el principio del proceso que no es otro que el subdesarrollo económico y la violencia-injusticia estructural-institucional, lo cual requiere el acuerdo de las partes en conflicto no sólo para terminar con la violencia armada y/o terrorista, sino para lograr un cierto consenso social y político sobre el camino para salir del sub-

desarrollo. Asimismo se requiere una enorme ayuda financiera internacional de quienes dicen estar interesados en la seguridad y en el bienestar de la región y una gran presión internacional para que se respete en todo la voluntad popular por encima de las instancias militaristas, de las imposiciones empresariales y de las dictaduras de partido. Se precisa también una gran educación política, pues los simplismos ideológicos-emocionales enturbian enormemente la posibilidad misma de un pluralismo político e incluso de una mínima apertura mental a las exigencias mínimas de la realidad.

9. La peculiaridad de la zona, el momento de su desarrollo económico y social, hace que no puedan ser impuestas en ella soluciones estereotipadas en lo económico y en lo político. No puede darse por asentado que la solución capitalista o la solución socialista sea la mejor en su aplicación a la peculiaridad de la zona; ni puede darse por asentado cuáles sean las características esenciales de un proceso democrático para los países centroamericanos. Probablemente las grandes potencias debieran aceptar que el distinto grado de desarrollo social y político de los distintos países del área está exigiendo de momento un fuerte pluralismo, que diferencia a unos de otros, lo cual no obsta para que entre ellos se den las mejores relaciones de respeto y las mejores relaciones de colaboración económica.

BIBLIOGRAFIA

- Cohen, J. y Rogers, J. **Inequity and Intervention, The Federal budget and Central America**, Boston, 1986.
- De Sebastián, L. "Una crítica a los aspectos económicos del Informe Kissinger." **Revista Estudios Centroamericanos (ECA)**, 1984, 432-433, pp. 789-802.
- De Sebastián, L., "El modelo económico centroamericano: equilibrio inestable y represión," en Excm. Diputación Provincial de Córdoba (España), **Centroamérica en la encrucijada internacional de nuestro tiempo**, Córdoba, 1985, pp. 29-42.
- Ehrenreich, B. "Is the middle class doomed?" **The New York Times Magazine**, 7 de septiembre de 1986, sect. 6 pp. 44ss.
- Ellacuría, I. "Perspectiva política de la situación centroamericana", **Estudios Centroamericanos (ECA)**, 1985, 443-444, pp. 625-637.
- Ellacuría, I. "Respuestas políticas a los desafíos sociales centroamericanos," en Excm. Diputación Provincial de Córdoba (España), **Centroamérica en la encrucijada internacional de nuestro tiempo**, Córdoba, 1985, pp. 109-117.
- Ellacuría, I., "Theologie der Befreiung und Marxisms," **Orientierung**, 15 de junio de 1986, pp. 127-131.

- Feinberg, E. R. "La comisión Kissinger: una crítica", **Revista de la integración y el desarrollo de Centroamérica**, 1986, 33, pp. 65-85 (tomando de **World Development**, 1984, vol. 12, 8, pp. 867-876).
- Feinberg, E. R. y Pastor, A. R. "Lejos de ser imposible: un programa económico para la Centroamérica de la postguerra" en **Revista de la integración y el desarrollo de Centroamérica**, 33, pp. 3-34 (tomado de **Central America: Anatomy of Conflict** ed. por R. S. Leiken).
- Holland, St. y Anderson D. **Kissinger's Kingdom**. Nottingham, 1984.
- Kissinger, H., **Informe de la comisión bipartita sobre Centroamérica** en **Revista de la integración y el desarrollo de Centroamérica**, 1986, 33, pp. 89-292.
- Martín-Baró, I. y Orellana, A., "El pueblo salvadoreño ante el diálogo. Una encuesta de opinión pública," Instituto de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas," 4 de septiembre de 1986.
- Martín-Baró, I. y Orellana, A. a., "El pueblo salvadoreño ante el diálogo. Una encuesta de opinión pública (segundo sondeo)." Instituto de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas," 27 de septiembre de 1986.
- Montes, S. "El Salvador: la tierra epicentro de la crisis." **Boletín de Ciencias Económicas y Sociales**, 1986, 4 (en prensa).
- Olano G. y Orellana M., "Consideraciones sobre la situación financiera de las cooperativas de la fase I de la reforma agraria" en **Boletín de Ciencias Económicas y Sociales**, 1985, 2, pp. 77-94.
- Rosenthal, Gert, "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra (1945-1978)" en CECADE CIDE, **Centroamérica: crisis y política internacional**. México, 1982, pp. 19-38.
- Sevilla, M. "Visión global sobre la concentración económica en El Salvador," **Boletín de Ciencias Económicas y Sociales**, 1984, 3, pp. 155-190.
- Solórzano, J. J. "Análisis e interpretación de la deuda agraria y el crédito al sector reformado," **Boletín de Ciencias Económicas y Sociales**, 1986, 1, pp. 51-58.
- Staga, A. "La crisis en Centroamérica: Problemas económicos, perspectivas y propuestas," en **Revista de la Integración y el Desarrollo de Centroamérica**. 1986, 33, pp. 35-64 (tomado de **Foreign Policy and Defense Review**, Vol. 5, No. 1).
- Thome, R. J. "Reforma Agraria en El Salvador," **Boletín de Ciencias Económicas y Sociales**, 1984, 4, pp. 235-253.

